

## Ser indio en el Perú: la fuerza del pasado

Luis Millones

Siglo XXI, Buenos Aires

2004, 154 páginas

Luis Millones es un reconocido antropólogo e historiador de las culturas andinas, autor de numerosas obras referidas a estos temas. En el presente libro realiza un análisis general de la condición de ‘ser indio’ en el Perú, condición que dista de ser la más satisfactoria. Aunque el autor no lo explicita, creemos que la experiencia indígena en el Perú no es diferente a la de muchos otros indígenas en el resto de los países sudamericanos, condenados a la exclusión, el despojo y el olvido.

Este texto es ante todo una síntesis que abarca un extenso período. Cada capítulo aborda una temática particular, partiendo en todos los casos desde el pasado prehispánico, para llegar hasta la actualidad. Al final brinda una bibliografía de consulta y las fuentes analizadas para el período. Utiliza como fuentes los escritos de cronistas españoles y mestizos, como así también de viajeros y criollos de los siglos XVIII y XIX. Asimismo, emplea datos cuantitativos extraídos de censos y de trabajos de otros autores.

En el primer capítulo Millones aborda, por un lado, la problemática que la geografía imprimió en los pobladores de los Andes y que dio lugar a estilos de vida diferentes; y por otro lado, detalla la complejización social que experimentan las primeras culturas andinas hasta la expansión de los Incas.

En el segundo capítulo se destacan los profundos cambios experimentados por las poblaciones indígenas con la llegada de los españoles (caída demográfica, enfermedades, sobreexplotación, etc). El autor analiza la problemática originada en los Andes a partir de la sustitución del poder de los Incas por parte de los españoles y la situación de las poblaciones indígenas al momento de la integración de éstos en el Orden Republicano. Destaca particularmente la cuestión de las ‘tierras indígenas’, ya que en algunos casos el despojo experimentado por los aborígenes llevó a la necesidad de migrar y de integrarse en sociedades (como por ejemplo la limeña) cuya lógica de funcionamiento era totalmente diferente a la de ellos. A partir del análisis de estas migraciones, se pueden entender situaciones contemporáneas, como por ejemplo el surgimiento de barriadas (habitaciones precarias) en el norte y sur de la ciudad de Lima.

En el tercer capítulo el autor se concentra en la mirada de los extranjeros con respecto al indígena. Parte de la concepción que tuvieron los conquistadores, la cual no se puede separar de los estereotipos (míticos reinos de Oriente) que alimentaban la ideología de

su tiempo. Aquí se analizan cuestiones como la condición humana del indígena y la influencia de la Iglesia (a partir de la evangelización) en la conquista del continente americano.

Por otro lado, se destacan los viajeros –franceses, norteamericanos y suizos– que recorrieron el Perú en los siglos XVIII y XIX, quienes, fascinados por la naturaleza y volcados hacia la experimentación, miraron a los indígenas como ‘parte del paisaje’. El fin último de estos viajes fue obtener un registro de los recursos disponibles para los intereses de su patria o para el escrutinio científico. Millones finaliza este capítulo con el estudio de la evolución que experimentaron en el Perú las disciplinas científicas (fundamentalmente en la década del sesenta) entre ellas la arqueología y la etnografía, destacando la importancia que esto tiene para una mejor comprensión de las poblaciones indígenas.

En el cuarto capítulo estudia la manera en que los ‘otros’ peruanos miraron a los indígenas. Al observar las concepciones de los criollos del siglo XIX se puede ver que, en su búsqueda de libertades, en ningún momento se consideró a los indígenas como ‘compañeros de ruta’, pues fueron excluidos incluso como habitantes, ya que al identificar a los conquistadores como ancestros se descalifica al indígena como poblador primigenio. Se puede observar que si bien se los menciona como ‘objetos de abuso’, ello no les confiere mayor mérito a la hora de las reivindicaciones.

Asimismo, la inferioridad del indígena tenía un ‘fundamento científico’: a partir de la biología y de su condición de ‘raza’, se explicaba la condición social. El clima, por otro lado, influía en la contextura física y psicológica del americano. Todos estos argumentos pesaron en los años que siguieron a la formación de los gobiernos republicanos, lo que dio lugar al surgimiento de conflictos internos debido a que las autoridades no dudaron en apropiarse de tierras comunales para la explotación de los recursos naturales.

La situación de los indígenas se vio agravada hacia fines de la primera mitad del siglo XIX, cuando se importaron nuevos trabajadores (sumados a los esclavos negros ya existentes) provenientes de China, Japón y de la Isla de Pascua. Tal situación tornó más difícil la incorporación de los indígenas en el mundo laboral.

Según Millones, se tuvo que esperar hasta las primeras décadas del siglo XX para que en Cuzco se genere un movimiento reivindicador, que luego tomó forma de corriente de pensamiento articulado (corriente indigenista), que presionó al gobierno de turno con demandas orientadas a mejorar la situación de la población originaria. De esta manera, progresivamente el indígena dejó de ser ‘parte pasiva del paisaje’, para integrarse a la problemática nacional, aunque existen ciertos prejuicios que perduran aún en la actualidad.

En el quinto capítulo, el texto enfoca la concepción del indígena a partir de sus propios testimonios. Con esta finalidad, analiza los escritos de cronistas mestizos de los siglos XVI y XVII, destacando que el aprendizaje del idioma extranjero era el reconocimiento de su propia condición de sociedad colonizada. Pese a la condición subordinada en la que escribían, sabían que existió un tiempo pasado en el que los

españoles no fueron parte de este universo. Escribir, entonces, se convirtió en la posibilidad de sacar a la luz aquella época. Por supuesto, el recuerdo de su propio pasado cultural se hallaba matizado por la poderosa influencia que ejerció en tales escritores la educación europea (fundamentalmente católica), a tal punto que en algunos casos se reniega por ejemplo de las 'idolatrías precolombinas'.

En el análisis de los siglos XVIII y XIX, el autor destaca la utilización de la nobleza incaica por parte de los españoles en sus celebraciones, con el objetivo de legitimar un poder totalmente ajeno al mundo andino. Los Incas, con ropas ajenas al ajuar precolombino, cargando imágenes de dioses extranjeros, condenados a una función ornamental, eran el pálido recuerdo de su propia gloria; pero pese a todo esto, aún conservaban parte de su autoridad frente a la masa aborígena. Finalizando el capítulo, analiza la influencia que tuvo esta nobleza incaica aún en el siglo XIX; ya que en las rebeliones indígenas se pueden ver como los líderes aludían a una supuesta descendencia inca, con el fin de obtener algún tipo de legitimidad.

En el último capítulo Millones se aboca a ver la compleja relación entre la Iglesia católica y la población indígena. El accionar de la Iglesia católica fue fundamental, ya que a partir de la evangelización la corona española legitimó la colonización. Se destaca, además, la amenaza que representó el protestantismo para el imperio español. A partir de una breve caracterización de esta ideología (valor de la palabra como eje de la fe, importancia del texto bíblico, crítica a las jerarquías de la iglesia), el autor trata de explicar lo indispensable que fue para la corona española cerrar las fronteras a los 'herejes' a partir de campañas militares (siglos XVII y XVIII) y del accionar de organismos de represión (Santa Inquisición). El éxito logrado se evidenció a partir del escaso apoyo que el protestantismo tuvo en el continente americano (muy pocos adeptos).

Al finalizar el capítulo se explican las visiones que tiene el Estado peruano con respecto a la situación indígena en la actualidad. Millones destaca que el término 'indígena' es sustituido por el de 'campesino', lo que significa la inexistencia de un reconocimiento legal digno. Se acude por lo general al indigenismo en campañas electorales, para frenar reclamos o para dar una imagen pública de identificación nacional. En opinión del autor, la actividad del Estado con respecto al problema indígena tendría que orientarse hacia acciones concretas que conlleven mayores reivindicaciones para ellos.

Un libro como este, en el cual se recurre al pasado para explicar cuestiones contemporáneas, es de gran valor ya que sin un conocimiento de lo que ocurrió anteriormente, en muchos casos el presente es incomprensible.

Federico Martocci